

## Vísperas y enmiendas

*Carlos Enrique Berbeglia*

La higuera que nunca repitió sus frutos  
y el olivo,  
los laureles en la sien del vencedor  
y la corona de espinas  
reflejando un atardecer, en cambio, reiterado  
desde aquel entonces,  
los bríos del cordero y el felino rampante  
observando, con extrañeza, el trono  
donde el mugido y el rebuznar reemplazan  
los sonos de gloriosas trompetas por la mansedumbre.

Fulgores y oscuridad también iterativos hoy,  
cuando la historia, en su inmiscericorde calina  
los entreveró sin pausa, y las llagas de la humanidad  
conocieran la sal de todas ellas,  
y de otras promesas también, de diferentes rincones  
de una tierra aturdida, y, tantas veces aún,  
crucificada,  
en distintas colinas  
aunque en la misma sordidez de antaño.  
Restos abandonados en la playa  
por sucesivos reflujos que las generaciones  
(incluso previas a “desde aquel entonces”)  
recogen y devuelven entre canciones y melancolías,  
quejas, esperanzas, arrebatos de furia  
y olvidos transitorios que las inequidades  
despiertan a empellones.

\* \* \*